

# Tercer Discurso del c. Manuel Mora (Viene de cuarta página)

## Marx y la producción

Vamos ahora a otra cuestión. Nos dijo el señor Martín con una audacia que me llegó de sombrero que ningún economista moderno toma en cuenta a Marx. Si no tuviere, señores diputados, libros aquí sobre mi pupitre que desmienten al señor Martín, yo os podría hacer un razonamiento muy sencillo: ¿Crisis posible que los economistas modernos no tomen en cuenta al hombre cuyos principios económicos están realizándose en una sexta parte del mundo—en la Unión Soviética—y con bandera de lucha de millones de hombres en Europa, en América, en Asia y hasta en el África? Pero aquí tenéis libros de economistas americanos, de economistas ingleses, de economistas franceses. Todos en un sentido o en otro se refieren a Marx. Aquí está el libro de texto de la Escuela de Derecho de Costa Rica, el libro de Carlos Gide de que ya os hablé. En este libro se dice que actualmente dos teorías del valor se disputan la supremacía en el terreno de la economía: la teoría marxista del valor y la teoría de la utilidad final también llamada de la utilidad marginal. Tengo también aquí la famosa Historia de las Doctrinas Económicas de Gide y Rist. Carlos Gide fué nada menos que miembro del Colegio de Francia y profesor honorario de la Facultad de Derecho de París. Carlos Rist era profesor titular de la misma Facultad de Derecho. La obra está premiada por "La Academia Francesa de Ciencias Morales y Políticas". ¿Podría discutirme el señor Martín la autoridad de estos personajes y la de esta obra archiconocida por todos los estudiantes de ciencias sociales? Pues oid señores diputados lo que se dice en la página 667 de este libro sobre Carlos Marx: «Procediendo de una buena familia burguesa de funcionarios, y habiendo contraído matrimonio con la hija de un barón alemán, nada parecía llamarlo por el camino del socialismo militante, y sin embargo, ese fué su destino. Y más adelante: «No hay que pretender ver en él un revoltoso a la manera de su rival Bakunin, ni siquiera un tribuno popular como Lasalle. Marx fué un hombre de despacho, muy buen padre de familia, exactamente igual que Proudhon, trabajador infatigable y de una intensa cultura intelectual». Redondad señores diputados que hace algún tiempo el señor Martín nos dijo en este mismo Congreso que Marx había sido un judío ignorante. Continúa leyendo: «La más célebre de todas sus obras, esa que se cita tan a menudo, y cuantas veces sin haberla leído, es El Capital...». Este reproche de Gide y Rist para los que citan El Capital, les incomoda le viene de perlas al señor Martín. Pero oid todavía un párrafo más: «Este libro monumental ha tenido, lo mismo enteramente que la Biblia o las Pandectas, una legión de comentaristas y de exégetas, y seguramente que es, de toda la literatura del siglo XIX uno de los que su influencia ha sido más profunda y más universal». Ya veís lo que piensan de ese judío ignorante que se llamó Carlos Marx, dos celebridades francesas, en ninguna forma sospechosas de marxismo. Ya veís cómo le atribuyen una influencia profunda y universal; ya veís cómo califican de monumental su obra, esa obra totalmente ignorada según Martín por esa legión de sabios economistas que a pesar de su sabiduría no han podido sacar al mundo de este pantano de miserias en que se revuelca más dolorosamente que nunca desde que estalló la presente crisis económica.

## Lenin y Gorki

Hablemos ahora de Lenin, a quien también atacó el señor Martín rabiosamente leyéndonos trocitos entresacados de las diatribas de sus más furiosos enemigos. Este sistema de atacar, como vosotros lo sabéis, es el menos serio y el más sencillo. Todos los grandes hombres han tenido grandes enemigos y han sido injuriados y difamados en vida. Si el señor Martín lo hubiese querido, yo mismo le habría podido facilitar libros en los que se trata de demostrar que Lenin fué un monstruo apocalíptico. Sin embargo los juicios más dignos de crédito por el desapaionamiento y por el peso moral e intelectual de sus autores hablan muy distinto de Lenin. Me llamó mucho la atención que el señor Martín que tanto nos citó al profesor Harold Lasky de la Universidad de Londres para respaldar algunas de sus afirmaciones, no nos leyera el concepto que Lasky emite sobre Lenin en ese mismo manualito que ha servido de fuente de ilustración sobre comunismo a algunos diputados. Lasky le asigna al Jefe de la Revolución Rusa la categoría de «gran genio». Para el señor Martín era un vulgar capitán de bandoleros. Pero hay algo todavía más interesante porque nos revela la poca seriedad de los ataques del señor Martín. Cometió el error de atribuirle a Máximo Gorki un párrafo tremendo contra Lenin. Y digo que el error, por que seguramente no se dió cuenta el señor Martín de que Gorki fué el gran amigo de Lenin antes, durante la revolución y después de ella. Los más bellos juicios que se han escrito sobre Lenin los escribió Máximo Gorki. Aquí tenéis esta serie de artículos suyos que fueron publicados en un folleto.

Oid un sendo párrafo: (lee un

párrafo) de Gorki sumamente elogioso para Lenin). Continúa: Y este hombre, señores diputados, es el que según el señor Martín afirmó que Lenin era un amoral. Más le habría valido al señor Martín inventar un nombre ruso y atribuirle lo que le atribuyó a Máximo Gorki. La maníobra le habría resultado más acabada y a mí me habría sido más difícil refutarlo.

## Lenin y el Príncipe Mirski

Aquí tenéis también, señores, este libro del príncipe Mirski, actualmente profesor de literatura rusa en el Colegio Real de Lezaires. El padre de Mirski fué Ministro del Gobierno que Lenin derrocó. Y él mismo combatió, al frente de un ejército blanco, contra los ejércitos rojos y tuvo que huir de Rusia a Polonia y más tarde de Polonia a Inglaterra. En este país, ha ocupado el alto cargo a que me he referido, una editorial le habló para que escribiera una biografía de Lenin. Mirski aceptó en el acto; comprendió que era la oportunidad de saciar su sed de venganza. Ahora bien, se trata de un hombre honrado y como tal decidió estudiar a Lenin antes de escribir sobre él. Investigó todos los detalles de su vida y se leyó todos sus libros y todos sus artículos. El resultado es que terminó siendo gran admirador de Lenin. Entonces escribió su libro. Aquí le tenéis, señores diputados, lo pargo a vuestras órdenes. Es un libro hermoso como pocos y muy bien documentado. Ahora, para aclarar más algunos conceptos anteriores, quiero explicaros cómo se que algunos personajes inescrupulosos pretenden escribir la historia.

## Un libro falso de Trotski

Hace dos o tres años circuló por el mundo un libro de Trotski sobre Lenin. En ese libro Trotski denuncia a Lenin como un bandido, como un estafador vulgar, como un falsificador de billetes. La revista española Estampa recogió un resumen de ese libro. Se trata de una monstruosa falsificación. Trotski demandó en el acto a la respectiva editorial, pero a pesar de eso el libro circuló. El mismo procedimiento ha empleado Hearst, (el esperable Hearst según las afirmaciones de los señores Martín y Ulate) en los Estados Unidos. Hearst es propietario de una cadena gigantesca de periódicos que usa para los fines más lisonjeros. Hearst es amigo personal de Hitler y recibe dinero del dictador alemán, Hearst en consecuencia, es enemigo de la Unión Soviética y del comunismo. Pues bien, Hearst en multitud de ocasiones ha publicado atribuyéndoselas a Lenin—frases que Lenin nunca dijo. En algunas ocasiones los alumnos de una escuela de obreros de los E. U. llegaron a donde un Director de periódico subalterno de Hearst con un libro de Lenin en la mano a demostrarle a ese director que una cita que habían hecho de Lenin era falsa. El discípulo de Hearst se echó a reír cínicamente y exclamó: «Ustedes no tendrán de mí una retractación... Que se vaya al diablo Lenin. Está bueno que la cita esté errada!». Este mismo Hearst echó de su servicio el año pasado a uno de los periodistas de más fama en los Estados Unidos: a Emile Gauvreau, quien por mucho tiempo fué estrella de la cadena Hearst. Y le echó porque escribió un libro de él que hablaba elogiosamente de la Unión Soviética. Gauvreau fué a Rusia en 1933 a constatar las acusaciones que plumas al servicio de Hearst hacían contra aquel país: por ejemplo, Lang, los Andrew Smith, los Sanger, Knickerbocker y otros personajes oscuros, algunos licenciados de pesidio, cuyos artículos también ha reproducido nuestra prensa. Pues bien, de regreso, Hearst esperó que Gauvreau dijera barbaridades de la

Unión Soviética. Pero oíde lo que entre otras cosas dijo Gauvreau: «Al escribir esto, la nueva generación de Rusia, tal como yo la ve, brilla en mi pensamiento». Los muchachos y muchachas son realmente magníficos ejemplares humanos, llenos de alegría de vivir. Nunca había visto un pueblo tan contento y eso que ya he viajado mucho. Aquí tienen ustedes un pueblo que ocupa la sexta parte de la superficie terrestre, luchando por el bien del conjunto, no ciegamente, sino comprendiéndolo, en los campos, en los almacenes, en las fábricas, en los estudios, un enorme ejército propuesto a contribuir al bienestar general de las masas. Este pueblo sabe cómo hay que vivir mientras que el resto de nosotros está siempre a la expectativa en la vida. La riqueza no es para ellos un fin, sino que están haciendo de la riqueza un instrumento de vida. Hay cabezas detrás de estas paredes del Kremlin, pero cabezas que se ocupan del bienestar de las masas en lugar de los que gozan de privilegios». Aquí tenéis, señores diputados, a vuestra disposición los artículos de Gauvreau y su retrato que publicó un periódico de los Estados Unidos. Muchas otras cosas os podría citar de deformaciones y de falsificaciones de nuestra doctrina y de nuestro movimiento. Pero no debo alargarme más en este aspecto. Solo quiero hacer ver lo inconveniente que es—después de conocidas esas realidades—atacar a los grandes hombres, atacar las grandes ideas con citas de juicios desglosados arbitrariamente de libros escritos la mayor parte de las veces por gentes desconocidas en el gran mundo intelectual. A los hombres es mejor juzgarlos por sus hechos y a las ideas por sus fundamentos. Cuando una persona conoce una tesis, para atacarla o para defenderla la analiza, y cuando hace una cita, es con carácter secundario con el objeto de reforzar sus argumentos. Pero ni el señor Martín ni el señor Picado han hecho eso en este debate. Se han limitado a leer fragmentos de libros y de artículos. Por su cuenta nada han argumentado. Hemos oído citas; no hemos oído argumentos. Y yo, señores diputados no quiero seguir este ejemplo. Como podéis verlo, aquí tengo suficientes libros sobre mi pupitre. Pero no incurriremos en la pedantería de usarlos sino cuando a ello se me obligue. Al rededor de cada afirmación o de cada negación que yo haga, me oiréis argumentar más que oído.

## El caso de Trotsky

Y pasemos a otra cuestión: Os hablaba hace un momento de un libro de Trotsky apócrifo: Pues ya que os mencioné a Trotsky, quiero referirme ligeramente a un argumento incoherente del señor Picado. Nos habló con alarma este señor diputado de la expulsión de León Trotsky de Rusia y en esa forma pretendió remostrarnos todo lo malo del régimen de la Unión Soviética. Su alarma nació de la circunstancia de haber sido Trotsky uno de los grandes actores de la revolución rusa. No voy a entrar en consideraciones sobre el rompimiento de Trotsky y Stalin porque lo considero inoportuno en este momento para el debate y para mi partido. Supongamos por un momento lo que no es cierto, que la expulsión de Trotsky de la Unión Soviética hubiese sido injusta. Yo interrogo al señor Picado, que se ha declarado liberal y partidario decidido de la Revolución Francesa en esta Cámara: ¿Robespierre no le cortó acaso la cabeza a Danton? ¿Todos los grandes directores de la Revolución Francesa no terminaron en aquellos momentos de confusión y de pasiones desbordadas guillotinando los unos a los otros? Sin embargo, las grandes conquistas de la Revolución prevalecieron. Los individuos, señor Picado, son meros accidentes en la vida de los pueblos. Murieron Danton, murió Robespierre, murieron los Girondines, murieron todos los grandes revolucionarios, pero la revolución no murió. Murió Lenin, murieron Stalin y Trotsky, todos morirán más las conquistas de la Gran Revolución Rusa no morirán. Es que las instituciones sociales no son obra de individuos aislados sino de la Historia que tiene sus leyes.

(Continuará en el próximo número)

## DE LA VIDA DEL PARTIDO

### Sección de Puntarenas

El Comité Seccional de ese puerto, reorganizado como está, trabaja activamente con todas las Células y tiene varios organismos formados, como un Comité de Socorro Rojo, Comité de Control, etc. En la semana entrante daremos a conocer quienes integran tales organismos. El celo que esos compañeros despliegan en las actividades organizativas, es encomiable y propio de verdaderos revolucionarios.

### Una contribución para el folleto del c. Mora

Comienzan ya a llegar contribuciones para la edición en folletos de los discursos del compañero Mora en la Cámara de Diputados, a propósito de las discusiones del proyecto de ley para convertir en Decreto el Acuerdo que prohíbe la circulación de literatura izquierdista. Al efecto, los zapateros de Limón han remitido espontáneamente la suma de tres colones treinta céntimos, que están en nuestro poder.

### Con los Secretarios de Células de la Sección de San José

Se les hace saber a estos compañeros que el Acuerdo del Comité Seccional, posponiendo para después de diciembre los trabajos de reorganización, no significa el abandono por parte de ellos de la dirección y trabajo de las células. Correspondencia, iniciativas y trabajo en general serán atendidos por el Comité Seccional. Lo único que se ha pretendido es dejar tiempo libre a los compañeros ocupados durante la noche en este mes de diciembre.

### De la Sección de Puntarenas

El sábado pasado la Sección de Puntarenas celebró una reunión conjunta de células y simpatizantes. Asistió de San José el c. Guzmán, quien habló de cuestiones de intereses para los trabajadores en estos momentos, y el c. Fonseca, de la Sección de Puntarenas.

### Del Buró Político

Acordó el Buró Político el envío del periódico de delegados del C. C. a las Secciones más alejadas, como Puntarenas. Pasa a la 6a. página